

Reivindicación // Miguel Díez

En momentos de dificultad, calumnia o persecución, la promesa bíblica de **reivindicación** cobra una fuerza inquebrantable en el corazón del creyente. En esta prédica en el congreso de Remar Argentina día viernes, Miguel Díez expone las enseñanzas de 1 Pedro 4:12-19, recordando que el camino del Evangelio a menudo transita por el crisol del sufrimiento, pero siempre desemboca en la justicia y la gloria del Señor.

Cuando la obra de Dios es atacada injustamente, la respuesta de la Iglesia no es la desesperanza ni el desquite, sino la fidelidad constante a la misión. La verdadera **reivindicación** proviene directamente del cielo y se manifiesta en la firmeza de quienes siguen sirviendo con amor sacrificial.

1. El llamado a seguir escribiendo Hechos de los Apóstoles

El legado espiritual del libro de los Hechos permanece abierto en cada comunidad que decide practicar el Evangelio con obras tangibles. Más allá de discursos o congregaciones pasivas, el testimonio cristiano se valida cuando se rescata al necesitado, se visita al marginado y se sostiene la verdad sin concesiones.

Quienes entregan su vida por la causa misionera y sufren por defender la justicia comprenden que la **reivindicación** no depende de la aprobación del mundo, sino de la soberanía de Dios, quien respalda y corona las obras hechas en Su nombre.

2. No sorprenderse ante el fuego de prueba

El apóstol Pedro aconseja con claridad a los discípulos:

«Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese» (1 Pedro 4:12).

Las pruebas de fe forman parte del crecimiento espiritual y cumplen propósitos profundos:

- **Purificación del carácter:** El fuego elimina lo superficial para consolidar una convicción madura.
- **Comunión en los padecimientos de Cristo:** Participar de Sus sufrimientos prepara a la Iglesia para gozarse en Su revelación final.
- **El reposo del Espíritu:** La gloria de Dios acompaña y sostiene a quienes no renuncian a su testimonio frente a la difamación.

3. Avanzar con paso firme hacia la victoria

Frente a la hostilidad terrenal, la estrategia no es detenerse ni claudicar. Si las circunstancias obligan a replantear el paso, la dirección del avance misionero continúa siendo hacia adelante. La obra de Dios no retrocede ante las calumnias humanas, porque su fundamento descansa en la roca eterna de Cristo.

Mantener la unidad y responder al agravio con bienaventuranza y servicio activo es la garantía de que la **reivindicación** divina llegará a su tiempo, confirmando el testimonio de fidelidad ante los ojos del mundo y del cielo.

4. Conclusión: La fidelidad que trae recompensa

La justicia final pertenece a Dios. Por tanto, encomendemos

nuestras vidas y obras a Aquel que juzga rectamente, perseverando en hacer el bien en medio de cualquier tormenta. Mantente firme en la vocación celestial, sabiendo que la promesa divina de victoria permanece para siempre.